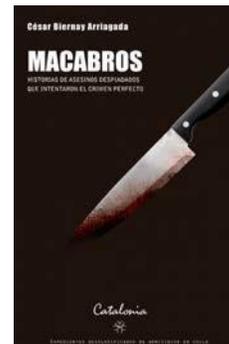


Macabros la literatura de crímenes reales de César Biernay Arriagada

Por Bartolomé Leal



A propósito de este enjundioso libro producto de la erudición de César Biernay en la historia abierta y oculta de la criminalidad chilena, nos ha parecido interesante abundar un poco en este subgénero, el de los «crímenes reales», que tantos seguidores tiene entre los amantes del *noir*. Un antecedente pionero es por supuesto las *Memoorias* (1828) de Vidocq, un comisario francés de policía que recopiló sus vivencias en el oficio, escritas en tono ágil y no exento de humor, que mantiene permanente el interés del lector. Testimonio además de un período turbulento de la historia de Francia.

Pues sí. Existe una noble versión del género negro en su versión policial que corresponde a lo que se llama narrativa de crímenes reales. Es algo que sin duda alguna recoge elementos del entorno social que pueden apoyar con material para construir la escritura de la historia de los países y la sociedad. Sobre todo lo que se ha llamado la *petite histoire*, la que no da cuenta de héroes ni hazañas, sino la vida y muerte de la gente común. Dentro de esta corriente nacen a su vez dos vertientes: la novelización de «casos» y la crónica, generalmente a cargo de ex policías o detectives profesionales que documentan sus experiencias, tanto durante el trabajo en terreno como a través de la pesquisa en archivos.

En la primera categoría son celebérrimas, por un lado, las novelas de Truman Capote *A sangre fría* (1965), que elabora sobre las hazañas asesinas de un par de pistoleros que masaca a una familia en Kansas y finalmente terminan ejecutados, un libro por un escritor lejano al género policial incluso al *noir*, gran best-seller de todos los tiempos, el cual ha hecho más conocido a Capote que por su amplia obra novelística y cuentística; y por otro lado,

La dalia negra (1987) de James Ellroy, que trata de manera se diría polifónica el caso de una aspirante a actriz brutalmente torturada y descuartizada en Los Ángeles, California.

Recuerdo una cadena de librerías de Nueva York llamada «*Murder Ink*», desaparecida hace algunos años a causa de la crisis del libro impreso. En todas las sucursales había una sección bastante nutrida que tenía en sus anaqueles la etiqueta «*True Crime*». Había libros, revistas, folletos e incluso videos en el tema. Me explicaron que dicho subgénero tenía su público y que numerosos lectores, algunos fanatizados y de todas las edades, se abalanzaban en busca de novedades. Incluso las traducciones de libros extranjeros eran bienvenidas, lo que no era el caso de los libros más convencionales del género policial/*noir*.

En Chile el antecedente es la obra narrativa de René Vergara, un detective que llegó a los más altos cargos en la policía de investigaciones y que publicó varios libros de relatos de notable éxito a partir de los años 50. Se le sigue leyendo y reeditando. Ha sido un autor con tremenda influencia en la manera en que ha evolucionado el género en nuestro país, tanto por autores cercanos como lejanos a la policía oficial; aunque por cierto el influjo ha sido mayor sobre los escritores que hacen del detective una figura central en su narrativa. Creó un personaje paradigmático, el «Mono» Cortés. En la novela *La otra cara del crimen*, Vergara aborda el caso de la célebre actriz Alicia Bon, asesinada tras un drama pasional.

Es pues en esta tradición que se inserta el libro *Macabros* de César Biernay. Lleva un subtítulo significativo: *Historias de asesinos despiadados que intentaron el crimen perfecto*. Esto acota por cierto el alcance de las crónicas

que el autor construye en torno a asesinos bien reales de la historia criminal chilena, sin duda los que mayor atracción y morbo generaron en su época e incluso repican en la actualidad. El autor lo expresó así en una entrevista al diario LUN: «La gracia de este libro es la triangulación entre víctima, victimario e investigador policial. Es el mismo crimen visto desde tres aristas, donde se aborda la mente criminal del homicida, las vulnerabilidades de la víctima y la astucia, la sagacidad y la intuición del detective». Los casos del Enano Maldito, los hermanos Rojo, el incendio en la cárcel de San Miguel, el perro mártir Anker, el asunto Yuraszcek y otros, son vistos por el autor desde esa perspectiva. Tienen en común la obsesión por el «crimen perfecto», lo que adoba muchas de las acciones de estos homicidas criollos.

Para los lectores aficionados a esta forma particular del género, que forman legión como señalamos arriba, no es solo una delicia reencontrar estas historias que llenaron las preocupaciones de tanta gente en su época; aunque sobre todo, gracias a al ojo de archivero de César Biernay, reparamos en elementos claves acerca de los comportamientos de la gente. En otras palabras, la trama social en que se mueven los compatriotas, y las formas en que se expresan a menudo los sentimientos oscuros, para dar origen a estos sucesos criminales, siempre sorprendentes, siempre inesperados, que siempre sacan palabras como «yo le conocí», «nunca me hubiera imaginado», o «el mal acecha».

En el número 20/2020 de la revista *Amerika*, de la Universidad de Rennes, Francia, se publicó una reseña de *Macabros* firmada como «Román Calvo», donde se señala certeramente la forma en que un Biernay rigurosamente apegado a la verdad maneja sus materiales para lograr un resultado de valor literario: «Las barreras entre ficción y realidad se desdibujan y devienen porosas: en ningún momento pierden su amenidad y nos transmiten la sensación que esos horrorosos crímenes recién ocurrieron y que el proceso investigativo se revelará ante nuestros ojos mostrando tanto sus pasos en falso como los que, por fin, llevan a su justo destino. Uno de los secretos para la creación de este clima quizá esté en que el narrador multiplica la perspectiva narrativa, tomando en cuenta el punto de vista del victimario, de la víctima y el de la investigación policial. Se teje así una madeja con varias puntas, cada una de las cuales conduce al desenlace final y revela aspectos insospechados de la psicología humana, así como diversos aspectos del tejido social de Chile».

La editorial Catalonia anuncia que con este libro inaugura su colección «Expedientes desclasificados de homicidios en Chile». Saludamos este inicio con la obra de un autor tan original y entusiasta devoto del género como César Biernay, que está aportando de manera cada vez más sustantiva a la narrativa negra en nuestro país.